



EL GATO NEGRO

De los artículos que se publiquen
responden sus autores.

Se publica cuatro veces al mes
No se devuelven los originales

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Redacción y Administración:

— EL GATO NEGRO —

SUSCRIPCIÓN:

En Cáceres, un mes 0'60 ptas.

Fuera, un trimestre 2'00 »

Los pagos son adelantados.

Responsables

Sé de antiguo que predicar en desierto, es lo mismo como clamar desde la Prensa para que los directores de un pueblo abandonado remedien los males de que adolece.

En Cáceres ocurre esto y algo más. En todos los órdenes respiramos el mismo ambiente de incuria y abandono.

Bajo diferentes prismas, en tonos serios y humorísticos, hemos llamado la atención a los que componen la Corporación municipal cuando un asunto de sumo interés reclama el remedio urgente y el celo de quien tiene la absoluta obligación de cumplir con su deber.

Estamos ya cansados de hrcerlo y creimos llegada la hora de dejar advertencias y llamadas inútiles a un lado, para proceder de otra manera muy distinta que hasta las de aquí empleadas, como merece la marmórea indolencia de incompetentes administradores.

Hoy tenemos que escribir así, porque es inexplicable, que después de lo dicho por mí en el artículo *A ver si puede ser*, no halla habido un solo Concejal, que mirando por los intereses de un pueblo, alzase la voz para decir algo; algo con que los vecinos de Cáceres hubiéramos visto

que aún quedaba algún Concejal, después de lo dicho por mí en mencionado artículo, que aún quedaba repito, algún Concejal que no solamente «se avergonzaba de pasar por algunas calles porque éstas estaban intransitables por la *mierda* que en ellas había» si no que era una vergüenza más que la fuente de la Concepción estuviera así, siendo repetimos otra vez, un escarnio para los vecinos de Cáceres; todo por no decidirse a haber hecho lo que nosotros hemos asegurado y seguimos asegurando; es decir, diremos hoy, ya que sabemos que ha llegado el motor que propuso el ex-concejal señor Herrero y es que no sabemos porqué Cáceres no ha tenido agua desde el mes de Agosto del año pasado y esto ha sido un CRIMEN, puesto que nadie ¡NADIE! nos ha demostrado lo CONTRARIO de lo que hemos dicho, referente al motor de los «Regajos».

¿Es así como se mira por los intereses de un pueblo? ¿es así como se *mata* a un pueblo de sed, y habiendo agua?

Señores Concejales, lo que dijo el señor Alegre, tenemos que decir nosotros hoy y en letras grandes:

«EN TRES MESES NO HA HECHO NADA ESTA CORPORACION MUNICIPAL.»

¡NADA! ¡NADA Y NADA!
Pues ¡AL CORRAL! Ya sabemos que son los responsables.

ZAPE

Nuestra inocentada y los grabados

Fué un éxito la inocentada que este humilde periódico publicó en el pasado número.

Nosotros agradecemos las enhorabuenas que recibimos y que, unidas a la nuestra, sincera, se las enviamos a nuestro redactor caricaturista Luquitas Burgo Capdevielle, autor del dibujo que tan poderosamente llamó la atención y que fué objeto de la inocentada.

La «Cacereña en el día de San Blas», su autor es E. Blasco y que nosotros la tomamos de una escultura de tan excelente artista.

El fotograbado de «Feliz año nuevo» es debido al lápiz de un desconocido artista, cuyo nombre hemos de estampar en estas columnas, a pesar de habernos rogado que no lo hiciéramos; se llama Juan García, es un chico dedicado a la imprenta, el cual, si tuviera ese apoyo de que tan necesitados están muchos, probablemente llegaría a ser una honra del pueblo que le vió nacer.

¡Cuántos hay en Cáceres como Juan García!

Repetimos los parabienes recibidos a los autores de los grabados publicados en nuestro anterior número.

Y hasta otro año.

Leed en el próximo número
Gateando

De Navalmoral de la Mata

Nuestro activo Corresponsal en Navalmoral de la Mata, con fecha 22 del próximo pasado, nos remitió unas cuartillas a las que acompañaba el edicto del ex delegado gubernativo de aquél distrito.

Como nosotros en el año que llevamos de lucha en el palenque periodístico hemos aprendido bastante, no quisimos adelantarnos y empezamos a husmear y supimos que sobre tan delicado asunto se rumoreaban muchas cosas; y efectivamente, se decía que al señor Rosado Gil le habían suplantado la firma en una carta que corría las casas del pueblo de Navalmoral de la Mata; no conforme este gato con lo anteriormente expuesto, empezamos a indagar quien se decía pudiera ser el socio que así había obrado contra el señor Rosado Gil.

Y hemos recogido del ambiente público que el tal socio es de pronóstico y reservado por añadidura; el tal pájaro ha estado procesado y en la actualidad lo está, por SUPLANTACION DE FIRMA; todo esto lo publicamos como rumor público, porque si lo hubiéramos podido confirmar, tengan mis lectores la completa seguridad que más claro hablaríamos.

No somos sospechosos, por cuando saben nuestros lectores que no somos políticos, pero cuando la honorabilidad de una persona y más si esta persona es de la tierra, tratan de mancharla ¡vive Dios! Ante todo Extremadura, después... después nos importa poco lo demás... ¿Nos entienden, señores?

Muchas gracias

Sentimos no saber quien es para estampar su nombre y así demostrarle nuestro agradecimiento pues acá sabemos agradecer las cosas, cuando estas se hacen sin miramientos de ninguna clase, si no por el contrario, cuando se hacen, bien por simpatías a nuestro semanario o bien porque el que

sea pretenda darnos ocho vidas, en vez de siete como dicen que tienen los gatos.

Se trata amable lector de que hemos recibido, y por dos veces, un sobre cerrado y con la siguiente dirección:

«Señorito Francisco Gato González Negro de Castro y Recolguín y entre paréntesis «Abrelo con tiento que tiene pulgas dentro.»

Y efectivamente; la primera vez lo abrimos con toda clase de cuidado y convencido esta segunda vez que esas pulgas no saltan y si que hacen saltar de contento, como a nosotros, pues lo que han contenido esos sobres las dos veces que los hemos recibido han sido un billetito al portador que lo mismo lo pagan en el Banco de España que en una carbonería.

Ahora bien; eso de «recolguín» nos gustaría saber por qué es, pues si algo nos recuelga es todo nuestro gracias a Dios, aunque hay por ahí zulús que confunden la prudencia con lo que jamás hemos tenido ninguno de los que componemos la Redacción de EL GATO NEGRO, y que cuando llegue el momento habrá ocasión de demostrarlo ¡vaya si lo demostraremos! y si nó al tiempo... y al buen entendedor...

Con que ya lo sabe el generoso donante, a seguir la racha y que Dios se lo pague.

Muy agradecido,

EL GATO NEGRO

DEL CONCEJO

Poco... a poco...

Si señores, poco a poco; vamos conociendo a los nuevos ediles que hoy ocupan las poltronas municipales.

Asistimos a casi todas las sesiones y nunca hemos publicado desde que está el nuevo Concejo, las sesiones que hemos presenciado y ello tiene su misterio, aunque no sea del otro mundo como sue e decirse.

Queremos quedar lo suficientemente impresionados, para conocer y sobre todo saber bien quien o quie-

nes son los ediles que allí están para mirar y defender los intereses del sufrido pueblo de Cáceres

Y, vamos a ser claros hoy, para decir con letras muy gruesas, quienes son hasta lo de hoy los que a nuestro humilde parecer, miran por los sacrosantos deberes de representantes de Cáceres en la Corporación municipal cacereña.

D. GUSTAVO HURTADO es el que hoy está en el primer lugar, pues no hay una sesión en que no haga un ruego o dirija una pregunta en beneficio de los vecinos de alguna calle cuando no en el beneficio general.

Tenemos luego a DON RAMIRO ALEGRE; gran abogado de «casas grandes» y que no pasa por movimientos mal hechos y que como aragonés (según le oimos decir en la sesión del día 27) no para hasta conseguir lo que pretende, y ha sido al ¡único! Concejal que le hemos oído decir ésta verdad como un templo:

«El Ayuntamiento en los tres meses que lleva de vida NO HA HECHO NADA.»

Y el tercer lugar lo ocupa, desde la sesión también del 27 del pasado, DON FRANCISCO DIEZ, quien con esa buena fe que le caracteriza dijo, que en las oficinas municipales NO SE HACE NADA y que falta a ellas quien quiere y le da la gana, pues el día 26 FALTÓ UN EMPLEADO.

¿A que no se ha instruido el expediente correspondiente al empleado que fuese?

Sentimos no poder continuar la lista; y conste que los hay de cuidado, porque el día que se «destapen» Bohiga (don Simón), (va le hemos dado nosotros asuntos, pero... nada) y Herrero (don Emilio) aquel día, me parece a mí, se ponen a la cabeza de la lista, y eso lo espero de algunos ediles, porque... porque «donde hubo fuego, ceniza queda» como dice el adagio.

ZAPIRÓN

SE VENDEN

= FINCAS URBANAS =

Razón en la Redacción de este periódico.

Dolor de madre

Olivia mecía en sus brazos a un niño mustio que a todas horas gemía, igual que si padeciera la nostalgia del cielo.

Un lazo de luto pendía sobre la gorra del chiquitín como fúnebre señal de predestinación.

Era el nene toda la esperanza, todo el consuelo de la pobre mujer que adoró al esposo perdido, y únicamente por la prenda de su amor encontraba llevadera la vida: Trabajar mucho para el hijo, verle crecer gallardo y noble como el padre, quererle con toda su alma, parecía el solo premio codiciado por aquel gran dolor.

Llegaba la Pascua de Navidad, y precisamente la Nochebuena cumplía dos años el pequeñuelo: era preciso aventar un poco las pesadumbres y celebrar la fiesta del niño Dios con un amanecer de ilusiones.

Afanó Olivia un vestido blanco para el nene, y al dar las últimas puntadas, aquella tarde, levantaba con indecisión el lacito consultando:—¿Se le pondré?— No, dijo para sí misma, está muy enfermo, se muere... ¡No estrena el vestido!

En esto llamaron a la puerta del zaguán y una mendiga clamó desde allí su ruego: ¡Una madre y un hijo que no tienen que comer! Bajó Olivia con un pedazo de pan cuando la mendiga había desaparecido dejando en el umbral, abandonado el niño.

Olivia no sabiendo qué hacer, cogió el chico ageno y le llevó a la cuna mientras que su hijo expiraba.

Olivia transida de dolor sollozaba: ¡Ay madre mía, qué nochebuena!

Momentos después, llegó a preguntar por el niño enfermo una vecina, al ver aquel cuadro tétrico, un niño difunto sobre el pecho de la madre y otro—extraño—en la cuna, preguntó con asombro:

Pero ¿qué haces?

Estoy cumpliendo la voluntad Divina, mientras que de los párpados de Olivia, pendía una lágrima.

F. PEDRERA CORTÉS

Cosas del pueblo

Palacios, castillos torreones, escudos, grecas, balaustradas; una parte amurallada con sus grandes paredones.

Los golfines con su historia y el gran arco de la Estrella, son cosas las dos tan bellas que acreditan nuestra gloria.

Es el Adarve del Cristo un trozo de la Ciudad, lleno de curiosidad y de un sabor morisco.

La luna ilumina un castillo, que es de hermosos ventanales, donde una dama, a raudales, promete amor a un caudillo.

Espada larga, capa encarnada, rostro moreno y tipo delgado; penetrante es su mirada, hombre valeroso, es un soldado.

Este galán aventurero que rondaba aquel recinto, lleva colgado en su cinto, la espada, la pistota y un llavero.

CERRADURA

En el próximo número, nos ocuparemos de las cuentas presentadas y publicadas en la prensa, por el «Sindicato Agrícola de Arroyo del Puerco»

En «Novedades»

El día 30 del mes próximo pasado, se inauguró este bonito Salón de bailes, donde tanto el día de su inauguración, como el día 1, festividad de Año Nuevo, estuvo hasta los topes de jóvenes escogidas y guapísimas hasta no poder más.

Por no permitírmelo hoy el poco espacio de que dispongo, no se me ocurre más que felicitar a los jóvenes del «Salón Novedades» por el éxito obtenido en los días que llevan dando tan concurridos bailes.

En la «Bombonera»

Con gran éxito debutaron en este bonito Salón «Los Juañansos» y la genial artista Pilar Molina.

El señor Domenech, se decidió a traernos algo bueno, y el público, en justa correspondencia, llena el Cinema «Gabriel y Galán».

Conque ya sabe la empresa lo que tiene que hacer; de vez en cuando, traer artistas y que todos sean como los que hoy nos ocupan, que son archisuperiores.

Enhorabuena, don José.

GONZALITO

COMENTARIOS

Ha muerto un concejal.

«Fue un defensor muy celoso de los intereses del pueblo. Persiguió a los defraudadores de intereses comunes. Sostuvo valientes campañas contra los vendedores desaprensivos. Propuso laudables soluciones para los más importantes problemas.»

Estos y otros comentarios les dedican sus convecinos a guisa de responso, como en todos los casos análogos.

¡Y el pobre concejal fenecido acaso ocupó sitio en el Concejo la mayoría de las veces como mero espectador, limitándose a mover la cabeza en uno u otro sentido, cada vez que por unanimidad se aceptaba o rechazaba una propuesta!

Este caso que citamos puede decirse que constituye, por lo común y sabido, una vulgaridad. Pero el traerlo a cuento es por decir como el baturro en los entierros a que asiste: «¡No semos naidel!»

Por que ¿de qué sirve que nos ocupemos de las cosas de esta vida si al fenecer el que mucho hizo como el que no hizo nada han de sugerir iguales consideraciones?

Y es que hasta para juzgar somos como las tormentas de mayo.

Cuando menos es preciso, cuando a nada conduce viene aquello de «era...» ¿Y para qué seguir?

«¡No semos naidel!»

Para curtir pieles y peletería

la Viuda de Felipe Gomez e Hijos

Fuente Concejo, 5.—Cáceres

PAGINA FESTIVA

**El gato negro en campaña
o una cita de amor**

Han pasado cuatro siglos desde que sucedieron las hechos que voy a relatar.

Aún se conservan en mi memoria que es prodigiosa por cierto, como pescado en Cámara frigorífica.

Quizás el lector, aun cuando sea más crédulo que un seminarista ponga por caso, dude de la veracidad de esta historia; para lo cual queda autorizado desde luego.

Transcurría la época medioeval.

Imperaban la andante caballería, los juglares tristes y melencólicos, las torres de encantamiento y algún que otro convento.

Hacia un frío glacial cuando llegaba el invierno.

En cambio en el verano...

Crecían los árboles y las flores en el campo y en los charcos cantaban las ranas.

A veces alguna liebre corría con precipitación perseguida por los perros.

Y las aves volaban por los aires.

Contaba yo tres años y era a la sazón hijo de mis padres.

Una tarde paseaba solo y aburrido como una col por entre la enramada que rodeaba la mole augusta de un castillo roquero.

Era este un soberbio edificio en el que se albergaban los nobles condes de la Cruz A. Cuesta y su repreciosísima hija Gumersinda.

Tenía aquella sombría mansión un aspecto de leyenda... que yo advertí, a pesar de no saber leer todavía.

A la sazón empezaba a anochecer y la luna aparecía en el cenit con su cara de manteca rancia.

La luz del crepúsculo vespertino se extinguía.

Y en las copas de los árboles trinaban algunos pajarillos ébrios de placer. (Se conoce que habían abusado de las copas.)

En aquel momento llegó a mis tiernos oídos de bebé un rumor de pisadas de caballo, sin duda producidas por un animal de tal índole.

En efecto. Un doncel se acercaba, cabalgando sobre un potro, no recuerdo si árabe o turco.

Detúvose el caballero bajo una almena, dejando que su corcel se rascase fuertemente el cuello sobre el robusto tronco de un pino.

El desconocido llevóse una de sus manos a la boca y un silbido extraño brotó de la abertura que mostraba bajo su bigote.

Momentos después, una figura blanca y misteriosa surgió en la ventana ojival del castillo.

Siento que mis cabellos se erizaban como si se tratase de apariciones de uitratumba; pero bien pronto vino a calmar mi inquietud la voz de Gumersinda, que desde arriba «canelaba» al caballero.

—¿Estás ahí, Osofre? preguntaba.

—Sí, querida Gumersinda; aquí estoy dispuesto a probarte...

¡Ordiga! me dije yo, aun cuando no entendía muy bien el significado de la última frase.

—Ya lo sé—contestó la doncella frescamente.

—Pues si lo sabes—repuso el enamorado joven—ábreme esos brazos ebúrneos y seré el más feliz de los hombres. Pero pronto, porque si tu padre advierte mi presencia aquí, antes de que tú me abras los brazos me abrirá él esto que tengo por cabeza.

Al mismo tiempo señalaba el bruñido casco que usaban entonces los caballeros colocado en la parte superior, invirtiendo quizás la aplicación de semejante pieza.

—¡Ay!—gritó ella.

Y al mismo tiempo una escala descendió por el muro hasta dar en los pies del galán.

Por ella subió presuroso, como una araña, hasta cubrir con su cuerpo el busto de la hermosa.

Lo que pasó allí es indescriptible, sobre todo para un cerebro en la lactancia cual lo era entonces el mío.

Solo pude percibir al llegar el joven al cabo de la escala, un chisporrotear como de leña en el fuego y alguna frase entrecortada... no sé por qué.

En aquel instante un hermoso gato negro, ajeno a la escena que sobre sus lomos se desarrollaba, cruzó bajo la ventana, con aire pensativo y continente soberbio, como cumplía a los tiempos en que sucedieron los hechos referidos.

ZEDA

Correspondencia

L. A. Naval Moral de la Mata.— Como verás, hay que olfatear más, pues la «cosa» trae una «cola» tan larga como la que usan estos gatos.

Manuel Mayoral. Coria.— No nos entretenga usted y líquide, hombre.

Manuel Barrero. Alcuescar.— Idem idem de idem.

Telesforo Muriel. Santiago del Campo.— Le digo lo mismo, y qué quieres que digamos si nada nos comunicas.

Caligrafía

La redondilla, la inglesa,
la italiana sin rival,
itálica, española, romana
y litográfica verdad,
por método sencillísimo
las enseña FABREGAT.

San José, 17

Carnecería Madrileña

ES LA MEJOR

VICENTE ALONSO

Teléfono 216

10, General Ezponda, 10

SANATORINA

Aprobada por el Consejo de Sanidad. Cura toda clase de dolores; el de la cabeza desaparece rápidamente. Es lo más inofensivo que existe, según certificaciones médicas, premios, diplomas etc., etc.

Taller de Carpintería

y

Construcción de toda clase de muebles

Andrés Tobías Durán

Santo Domingo, 4-Cáceres

TIP. DE M. SAN JOSÉ.—PLASENCIA